

Entretenimientos en la Vida Obrera

Uno de nuestros redactores dió ayer, en la Sociedad Obrera La Unión una interesante conferencia sobre el rol social del entretenimiento.

El tema no puede ser de una actualidad más palpitante. Las fiestas patrias acaban de manifestar una vez más, que hasta para divertirse, se requiere cierto grado de cultura. Los quinientos ebrios que ingresaron esos días a la comisaría; los 100 heridos a cuchillo que requirieron los servicios de la Asistencia Pública, los 88 niños recogidos por la policía en el Parque, y hasta el millón y medio jugado en las carreras, demuestran que la alegría de los días del dieciocho ha sido muy relativa, y muy efímera, pues se han mezclado a ella muchos momentos de amargura, de miseria en el hogar, de tristeza y hasta de luto en las familias.

Nuestro pueblo no sabe entretenerse. La creencia de que no puede haber alegría sin alcohol, lo lleva a los desórdenes, las pendencias y, como consecuencia, el hospital o la cárcel.

Falta a nuestros obreros apreciar, igual que los extranjeros, la alegría de la vida de familia y los placeres de la sociabilidad. En sus costumbres cotidianas estos dos factores no ocupan el lugar que les corresponde. El hogar carece para ellos de atractivos, no tanto por la pobreza y falta de comodidades, sino porque no saben aprovechar esos momentos de descanso en entretenimientos que podrán ser todo lo, ingenuos que se quiera, pero sirven para distraer el espíritu y descansar la imaginación de las preocupaciones diarias. Un poco de lectura, un simple cuento, una partida de agedrez o dominó, bastan para amenizar una velada. Y así la economía permite, algunas veces a la semana, asistir a un biógrafo, un teatro o un museo; el entretenimiento puede ser a la vez instructivo.

Hay mil pasatiempos que no requieren más que un poco de buena voluntad, como el cuidado de las plantas, la formación de colecciones, el dibujo, la fabricación de muebles domésticos, etc.

A estas iniciativas particulares deben corresponder los esfuerzos en común para hacer menos triste la vida. La constitución de sociedades obreras que propendan a este objeto, es una necesidad tan importante como cualquier otra. La creación de filarmónicas, teatros populares, salones de conferencias, campos de juego, donde puedan concurrir los obreros y sus familias, deben preocupar a cuantos se interesan por la cultura de nuestro pueblo. En esas reuniones el obrero gasta su dinero con los suyos, se convence de que para entretenerse no es necesario dejar abandonados a la mujer y los hijos, aprende a gozar con el espectáculo de la felicidad de su familia, y cuando se presenta la ocasión de tener algunos días de descanso, sabe aprovecharlos sin perjuicio de su salud y su tranquilidad.

L.
